

La investigación cualitativa: una opción para abordar la familia, la escuela y la construcción de valores

Esther González

Profesora Titular de la Universidad del Zulia. Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas. Escuela de Trabajo Social. Jefa de la Cátedra Prácticas Profesionales. PPI. Magíster en Gerencia Educativa. Doctorante en Ciencias de la Educación.

E-mail: gesther2@gmail.com

Marié González

Profesora Titular de la Universidad del Zulia. Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas. Escuela de Trabajo Social. PPI. Doctora en Ciencias de la Educación. E-mail: tsmaril@gmail.com

María Marín

Profesora Titular de la Universidad del Zulia. Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas. Escuela de Trabajo Social. PPI. Magíster en Gerencia Educativa. Doctorante en Ciencias de la Educación.

E-mail: marelka@cantv.net

Resumen

Este estudio tuvo como objetivo reflexionar acerca de la investigación cualitativa como una opción para abordar la familia, la escuela y la construcción de valores. Realizamos una confrontación teórica, junto al análisis de contenido de la información registrada en el trabajo de campo. Como conclusiones provisionales, estimamos que la investigación cualitativa constituye una opción necesaria para comprender la realidad social. Acercarse al mundo de vida de la familia y de la escuela, requiere desarrollar un proceso dialógico, acumular las diversas miradas de los actores sociales para revalorizarlas, lograr un diálogo democrático que permita reflexionar y compartir vivencias en relación a los valores.

Palabras clave: Investigación cualitativa, familia, Escuela, valores.

Recibido: 15-04-2008 ~ Aceptado: 09-09-2009

Qualitative Research: An Option for Approaching Family, School and the Construction of Values

Abstract

The objective of this study was to reflect about qualitative investigation as an option for approaching family, school and the construction of values. A theoretical comparison was made together with content analysis of information recorded in the field work. Provisory conclusions are that qualitative research is deemed a necessary option for understanding social reality. Approaching the world of family life and school requires developing a dialogical process, accumulating diverse viewpoints from the social actors in order to reevaluate them, achieving a democratic dialog that makes it possible to reflect on and share experiences related to values.

Key words: Qualitative research, family, school, values.

Introducción

En las ciencias sociales encontramos formas de abordar la realidad, que tienen diferentes raíces ontológicas y epistemológicas, una de ellas, es el enfoque cuantitativo cuyo fundamento es el positivismo. Este enfoque busca estudiar los hechos o causas de los fenómenos sociales, con independencia de los estados subjetivos de los individuos; considera que se puede lograr explicaciones objetivas del mundo, ya que concibe que el conocimiento está en los hechos, y por lo tanto el investigador debe limitarse a comprobarlos a través de la aplicación de instrumentos (Pérez, 1994; Reese y otros, 2003; Paz, 2003; Taylor y Bogdan, 1994).

Por otra parte, encontramos el enfoque cualitativo que busca entender los fenómenos sociales desde la propia perspectiva del actor, explorando el modo en que se percibe el mundo, cuyo concepto fundamental es el de construcción de respuestas en función del otro. En este enfoque el investigador entra en un proceso interactivo con el sujeto, en el interior de su propio mundo (Ruiz e Ispizua, 1989; Martínez, 2002; Moreno, 1998; López, 1992).

De acuerdo con Flick (2004), la velocidad del cambio social y la diversificación de los mundos vitales, enfrentan a los investigadores sociales con nuevos contextos, a los cuales los enfoques tradicionales no pueden darle respuesta. Ahora bien, aún cuando los estudios cuantitati-

vos están muy definidos y son conocidos universalmente, este no es el caso para los estudios cualitativos, de allí que con frecuencia en los espacios científicos esta perspectiva es objeto de discusión.

Ante lo planteado, nos propusimos en esta reflexión, acercarnos al polo epistémico que fundamenta nuestra investigación acerca de la familia y la escuela en la construcción de valores; desde la óptica de los expertos y de la experiencia vivida como investigadora. Por lo tanto, realizamos un contraste teórico de diversos autores, conjuntamente con el análisis de contenido de la información registrada, en la vivencia del estudio de campo desarrollado.

La selección del enfoque de la investigación

Durante el proceso desarrollado hasta ahora, surgieron algunas interrogantes ¿Es importante tener en cuenta el enfoque cuando se realizan estudios de los fenómenos que ocurren en la vida cotidiana? ¿Es necesario argumentar el por qué de la selección de determinada perspectiva investigativa? Si partimos de considerar que existen formas de acercarse al objeto de estudio, bien desde un enfoque cuantitativo o positivista, o desde un enfoque cualitativo (Pérez, 1994; Taylor y Bogdan, 1994; Martínez, 2002; Córdova, 2000; Ruzque, 1999), por el cual optamos en esta investigación; consideramos que en

efecto, se requiere no pasar por alto o dar por sentado este aspecto, creemos que esto es esencial, ya que se trata de una información necesaria acerca de esta perspectiva del conocimiento de la realidad.

Bajo estas consideraciones, es preciso indicar el proceso que me llevó a optar por este enfoque. He iniciado el estudio acerca de la construcción de valores, desde las vivencias sentidas, como docente en la cátedra de Prácticas Profesionales en Trabajo Social, desarrolladas en el área de familia, comunidad y escuela; este ha sido el punto de partida en esta experiencia.

Durante un tiempo he ido depurando y concretando la idea. Requería encontrar un tema que fuese factible de llevar a cabo en términos prácticos, que fuese relevante, que tuviera un significado para mí como sujeto; y que a la vez me permitiera involucrarme con el otro, en su propio mundo de vida, posibilitando la creación de un proceso dialógico, como un modo privilegiado de construir conocimiento a partir de sus vivencias y de las mías como investigadora; un conocimiento que responda al sentido y al significado de las situaciones humanas, y no al qué, al cómo y el porqué de las mismas.

Con referencia a la selección del enfoque cualitativo, es en cuestión, parte de mi historia profesional y personal. Mi posición como docente, formada en el área del Trabajo Social con comunidades, con familia y

en la de Gerencia Educativa, fue determinante a la hora de elegir el enfoque y la temática a abordar en la investigación. La referencia para estos planteamientos es Valles (2006), quien señala que es favorable esperar que el investigador social explicita el contexto existencial, histórico y biográfico, desde el que percibe e interpreta los fenómenos que analiza.

Al respecto, para Rosaldo (1991), el investigador es un sujeto situado, con una historia de vida, es decir se presenta con su propia visión del mundo, no solo desde lo social, sino también desde lo subjetivo, que indudablemente determinará lo que pregunta, cómo lo pregunta, que interpreta y cómo lo interpreta. Esto implica que sus perspectivas lo llevan a comprender mejor ciertos fenómenos humanos que otros, es decir, una capacidad para apreciar las experiencias de otros desde su posición particular.

Sin duda, posicionarse del enfoque cualitativo para abordar la realidad, implica estar consciente que por sus características, esta forma de hacer investigación, es ante todo valorativa, que el ejercicio de la actividad científica y la forma de relacionarse con el objeto de estudio conciernen a la moral (Montero, 2001); por ello es importante conocer la perspectiva del sujeto que valora, ya que en él se generan elementos subjetivos pero que a su vez se objetivizan. Es preciso aclarar

que esto no debe llevar al predominio de la visión del investigador, sino que debe surgir de una perspectiva dialógica fundamentándose en las diversas miradas de los involucrados en el proceso investigativo.

Se trata entonces, de entender que es un proceso de producción de conocimiento científico, que incluye a todos los participantes de la investigación, donde el investigador requiere mantener una actitud flexible y comprensiva.

Al respecto Wiesenfeld (2002), señala que la investigación cualitativa reivindica una relación de proximidad entre los distintos actores del proceso que se investiga, lo cual supone una actitud y un rol diferentes por parte del/la investigador/a.

En cuanto a mi experiencia, la pre-historia, que según Moreno (2002) es el tiempo en que se establece la relación del cohistoriador, no solo con los sujetos historiadores, sino también con el mundo de vida al que pertenecen, comenzó en el centro educativo donde como docente desarrollo las prácticas profesionales, implicándome en la cotidianidad de la Escuela Básica Zuliana de Avanzada: Dr. Andrés Eloy Blanco, y en la cotidianidad de los barrios que la circundan: Las Tarabas I y II, Las Curabas, y Ziruma, ubicados en la zona norte del Municipio Maracaibo, del Estado Zulia, involucrándome con las familias de estas comunidades, en especial con aquellas que tienen a sus hijos en el referi-

do centro. En esta vivencia el acompañamiento de mis alumnos de prácticas y de los integrantes del equipo de investigación ha sido esencial.

De acuerdo a Moreno (ob.cit.) el tiempo al cual he hecho referencia, ha sido el tiempo de la *invivencia* (el vivir integral dentro) que me ha tocado como investigadora (cohistoriadora).

Ahora bien, entiendo que el carácter interactivo es esencial en la producción de conocimientos, que es un atributo constitutivo del proceso para el estudio de los fenómenos humanos, de allí que la experiencia vivida durante este tiempo de invivencia me ha llevado a comprender que las características de relaciones que he desarrollado en la interacción con el personal de la escuela y con las familias de los barrios, me permitirán el estudio acerca de la construcción de valores, con mayor viabilidad.

En correspondencia con lo anterior, no puedo obviar lo planteado por Wiesenfeld (2002) con respecto a que la puesta en práctica de las características relativas a la relación investigador y el sujeto investigado, en la investigación cualitativa en cuanto a elementos como la simetría, dialogicidad, multivocalidad, coautoría, y contextualización de los resultados, así como también a las narraciones que den cuenta de la experiencia subjetiva del investigador, y la superación de su anonimato, no es una tarea fácil.

En tal sentido, desde el enfoque cualitativo se logra romper con la tradicional manera de concebir la realidad, reivindicando el conocimiento compartido, en función de la intersubjetividad que la caracteriza; superando así el enfoque positivista, y apostando por nuevos conceptos sensibilizadores (Flick, 2004), para abordar los contextos sociales. Se trata de lograr un saber, en el cual la acción de los sujetos historiadores en análisis e interpretación de los resultados, es fundamental.

Definiendo la forma y naturaleza de la realidad social que se investiga (Supuesto Ontológico)

Las vivencias compartidas en el día a día de la escuela, del barrio, con los docentes, alumnos, y con las familias del barrio; con mis alumnos de prácticas profesionales, con mis colegas investigadores; han caracterizado esa realidad que estoy "viviendo-investigando" (Moreno, 1995: 12), y al mismo tiempo han ido moldeando las interrogantes que comparto con Paz (2003:29) "¿Es la realidad social algo externo a los individuos, que se impone desde afuera?, o ¿es algo creado desde un punto de vista particular?; ¿es la realidad social de naturaleza objetiva o es el resultado de un conocimiento individual?"

Sin duda alguna, parto de considerar que la realidad social no es algo

fijo y objetivo, es un constructo (una idea) que los participantes de la investigación se hacen, es decir, la realidad existe dentro de determinado contexto, es múltiple y subjetiva, construida mentalmente por los individuos, en un proceso de interacción con la misma, es inseparable de los propios sujetos y sus expectativas.

En tal sentido, la realidad social es dinámica, admite una visión socio antropológica, en la cual se hace énfasis en la vida humana desde la cotidianidad, en el ambiente de la vida diaria, en los contextos que son naturales, aún con la complejidad e incertidumbre que pueda caracterizarlos. Es decir, el investigador se involucra en el ambiente natural tal y como se encuentra, sin reconstruirlo o modificarlo (Goetz y LeCompte, 1988). Y es allí precisamente donde yo me encuentro, me sitúo en el día a día de mi labor docente, en la escuela, en el barrio, con la gente, compartiendo en su mundo de vida; de acuerdo con Moreno (2002) en el proceso de implicación, dejándome absorber por la vida de esa realidad social.

Ahora bien, si la vida humana, que constituye el objeto de conocimiento, admite un componente objetivo que es ese contexto natural, y otro subjetivo que son los significados atribuidos por los sujetos, entiendo que ambos se implican, y no admiten separación, ni aún para efectos metodológicos. Es decir ha

de partirse del supuesto básico de que el mundo social está constituido de significados y símbolos, en donde la clave es la intersubjetividad, concibiendo que la realidad social esté hecha de significados compartidos intersubjetivamente.

Bueno, el fundamento lo encuentro en Taylor y Bogdan (1994), para quien la realidad es socialmente construida por medio de definiciones individuales y colectivas de la situación, y se conecta bajo un sistema compartido de significados (Ruzque, 1999). Ahora bien, de acuerdo a lo planteado por Ibáñez (cit. Por Valles, 2000), los humanos, como seres hablantes, son constructores de mundos imaginarios y simbólicos, no sólo con lo actual, sino con lo virtual; eso lleva a entender que los sujetos pueden comprenderse como sujetos y autores.

Junto a esto, los planteamientos, Goetz y LeCompte (1988), han sido complementarios ya que consideran que para desentrañar la realidad hay que comprender en profundidad los grupos humanos desde sus actores; por tanto, la realidad supone la interpretación que dan los actores de los procesos sociales. De allí mi interés en comprender a la familia y a la escuela como constructores de significados, específicamente con respecto a los valores, y por ello la necesidad de poder lograr una verdadera implicación en el mundo de vida de los historiadores.

De esta manera, el conocimiento no lo descubro, sino que puedo construirlo en la relación establecida con los seres humanos de esa realidad social, lo cual implica a su vez que se pueden construir diferentes significados en torno a ella, y en cada uno encontrar un referente específico de esa realidad.

Ante lo planteado, encuentro los argumentos en Ferrarotti (citado por López, 1998) quien señala que el ser humano concreto constituye una síntesis de la sociedad, en cada historia de vida se condensa una suma de tradiciones, roles, valores, normas; y es internalizada por el ser humano e integrada en estructuras de razonamiento, que se asumen como algo natural que se manifiesta en el comportamiento humano.

En otro orden de ideas, si la realidad es dinámica, y compleja entonces el objeto de estudio no escapa a esa situación. Acerca de esto, Martínez (2007), señala que en el área de las ciencias humanas, el objeto de estudio es visto o evaluado por el alto nivel de complejidad estructural o sistémica, producida por el conjunto de variables bio-psicosociales que lo constituyen.

En tal sentido, en éste enfoque que asumo, concibo la realidad como un sistema intrincado que sólo puede ser conocido parcial-

mente, es decir asumiendo que la realidad es compleja y por lo tanto para abordarla es necesario hacerlo superando el pensamiento unilateral, reduccionista, compartimentado y disciplinario, para lo cual se requiere del pensamiento complejo.

En torno al pensamiento complejo, la referencia obligada es Morín (1988), quien considera que un pensamiento complejo no es aquel capaz de brindar todas las respuestas sino un pensamiento donde siempre estará presente la dificultad. De acuerdo a este planteamiento, infiero que la complejidad integra al observador en su observación, e implica una búsqueda permanente de una totalidad que se sabe inalcanzable; ella nos quita la certeza de una única manera de explicar la realidad, cuestiona la racionalidad objetivista, nos obliga a transitar la incertidumbre, a abandonar los límites supuestamente claros, constituyéndose así en un permanente desafío.

Por otra parte, dada la complejidad de lo social, entender la investigación cualitativa como el estudio interpretativo de los fenómenos sociales, implica concebirla desde un marco transdisciplinario, ya que podríamos definirla como opuesta a los planteamientos tradicionales de la ciencia positivista, es decir la segmentación disciplinaria de conocimiento.

La relación que se genera entre el investigador y lo investigado (Supuesto Epistemológico)

En este proceso investigativo intento posicionarme de una lógica alejada de la pretensión de neutralidad científica, de la investigación cuantitativa, en la cual el co-historiador es un ser que puede despojarse de sus sentimientos, emociones, subjetividad, para estudiar la realidad social y humana desde afuera; en tal sentido las cuestiones constantes son “¿Cómo se puede conocer y comunicar el conocimiento? ¿El conocimiento se puede adquirir o es algo que debe experimentarse personalmente?” (Paz, 2003:29).

Desde lo epistemológico, busco la construcción del conocimiento de la realidad social, desde la vivencia de sus propios actores, consciente que desde lo metodológico se requiere apropiarse de una actitud dialógica que facilite un tipo de explicación comprensiva, es decir, la comprensión del otro o de los otros, esto es comprender desde el lugar del otro y la intencionalidad de sus acciones, es decir:

“El investigador se convierte en actor social y participa de la vida de los actores que trata de conocer compartiendo sus mismos lugares de intercambio y sus mismas formas de vida. Así conoce directamente y por experiencia compartida las representaciones simbólicas

mediante las cuales construyen su mundo” (Moreno, 2007: 5).

Sin duda, en un primer momento esto parece sencillo, sin embargo reviste una gran complejidad. Esto me lleva a usar mi subjetividad para conocer la del otro, y ese otro es diferente a mí en su experiencia, lo cual determina mi interés conocerla. Solo poniendo de manifiesto lo que hay de humano en cada uno de nosotros, logramos ponernos en el lugar del otro, acercarnos a su vida, a su experiencia y, desde allí poder comprenderla.

Estas razones indican que el investigador no desaparece en un estudio cualitativo, él establece el estudio y lo hace utilizando la reflexividad, convirtiéndose asimismo en un instrumento de reflexión. Esta condición lo lleva a involucrarse íntimamente con el tema de investigación y con los informantes, penetrando en su mundo social, en su mundo de vida (Moreno, ob.cit.).

En este orden de ideas, reafirmo estos argumentos, con los planteamientos de Martínez (2006), quien nos señala que para el enfoque cualitativo el conocimiento es el resultado de una dialéctica entre el sujeto (sus intereses, valores, creencias, etc.) y el objeto de estudio. Asimismo, Paz (2003: 49) plantea que:

“El conocimiento es contingente a prácticas humanas, se construye a partir de la interacción entre los seres humanos y el mundo, y se desarrolla y es transmitido en contextos esencialmente sociales. El conoci-

miento se construye por seres humanos cuando interaccionan con el mundo que interpretan”.

De acuerdo a lo planteado, el predominio que ha ejercido en las ciencias sociales el enfoque positivista me ha llevado a desestimar su planteamiento de que la investigación se puede llevar a cabo en un terreno independiente, aislado del mundo social y de la vida particular de quién investiga.

Ahora bien, la investigación se desarrolla como un proceso, como un acercamiento permanente de reflexión del sujeto y el objeto de estudio, ambos se imbrican, ya que desde la perspectiva del enfoque cualitativo, es inadmisibles desligar pensamiento y realidad, y se tiene la certeza de una realidad modelada y construida por nuestros pensamientos, en donde investigamos atendiendo a esa realidad de la cual formamos parte, desde nuestra visión y desde la posibilidad para conocerla.

Junto a esto, se hace necesario aclarar que dicho proceso investigativo es inductivo, contrario a la vía hipotética deductiva que sigue al enfoque positivista; y su diseño es flexible, el investigador en este caso no trata de producir al objeto estudiado en magnitudes estrechas sino amplias, desde una perspectiva integral. De acuerdo a Taylor y Bodgan (1994) la investigación cualitativa es interpretativa y holística, todos los escenarios y ambientes son dig-

nos de estudio, se valoran todas las perspectivas.

Por supuesto que interpretar los significados que construye la familia y la escuela con respecto a los valores, partiendo de su mundo de vida, de su cotidianidad, me compromete con una episteme, y “asumir una episteme, consciente o inconscientemente, es optar por comprometerse con un grupo humano determinado, con su praxis total - intereses, ideas, prácticas, mundo integral de vida -, con su ex - sistencia (Moreno, 1999:510).

En tal sentido, reconozco que mi entrada al mundo de vida de la escuela Andrés Eloy Blanco y su entorno comunitario, se ha facilitado con mi labor durante varios años como docente de prácticas profesionales en Trabajo Social, ejercidos de forma tal que me ha permitido la implicación progresiva en esa realidad, intentando superar la pretendida objetividad que Wiesenfeld (2002), ha definido como la relación confusa y asimétrica en la que el investigador/a asume por una parte una actitud prepotente y de enorme responsabilidad al suponer que puede hablar por el “otro”, e interpretar con precisión su mundo de vida.

Puedo decir que llevo a cabo una investigación convivida (López, 1999), desarrollada a partir de la implicación en un mundo de vida, la cual ha sido favorable desde el inicio. En el proceso desde mi po-

sición como docente-investigador, he tenido la ventaja de encontrar una comunidad muy receptiva, que ha asumido una actitud de colaboración, y para quien mi punto de vista no prevalece sobre el de ellos, sino que forma parte de un trabajo en conjunto escuela-familia-comunidad; y es eso lo que busco, porque nuestra praxis es intencional y deliberada.

Para Moreno (1999), el fundamento del conocer es la relación, pero la que se vivencia en el "vivir-afectivo, se trata de una episteme de la relación.

"Estamos ante una episteme que consiste en conocer no por individuos, sino por relaciones. La relación no es un derivado construido del individuo sino el individuo un derivado construido de la relación. La relación no es un arte-facto necesario sino el fundamento de todo conocer" (ob.cit.: 453).

Al respecto, en nuestra experiencia he logrado un vínculo social-afectivo, con los miembros de la institución educativa, y con habitantes de las comunidades, ha sido una convivencia antes y durante la investigación, teniendo conciencia, que aún después de finalizada la misma, continuaré con mi trabajo en la localidad, lo cual determina que esta investigación sea también una opción ética que tiene como propósito una relación con el "otro" en términos de igualdad y de respeto.

¿Cuál es la manera en que debo proceder para obtener el conocimiento de la realidad social? (supuesto metodológico)

Una de las inquietudes surgidas cuando me propuse hacer ésta investigación es: ¿cómo puedo encontrar aquello que creo debe ser conocido?

Sin duda, me refiero al modo en que puedo obtener el conocimiento de la realidad. Se trata del método, el cual no es algo totalmente abstracto, que se pueda independizar de lo que investigo; como investigadora indudablemente hago proyecciones y por lo tanto la proyección metodológica tiene que estar en correspondencia con la perspectiva que he asumido.

Ante todo, es preciso entender que la forma en que se realiza una investigación tiene que ver con la manera como se organiza la generación científica de conocimientos. En tal sentido, me apoyo en los planteamientos de Pérez (1994:18), para quien el método "es el conjunto de operaciones y actividades que, dentro de un proceso establecido, se realizan de una manera sistemática para conocer y actuar sobre la realidad".

Desde éste nivel el diseño de la investigación que he seguido tiene un carácter emergente, de forma tal que solo puede construirse a medida que se avanza en el proceso, recabando las distintas perspectivas de los participantes.

El soporte lo encuentro en Taylor y Bogdan (1994); quien concibe el método como algo dinámico, flexible y dialéctico, y no sigue rigurosamente un orden lineal, es decir la cuestión metodológica no puede estar determinada y ante cada realidad específica el investigador tendrá que resolverla.

Si bien es cierto que se pueden emplear diseños y técnicas establecidos y utilizados por otros investigadores, el método no se establece a priori, se requiere ir tomando decisiones sobre la marcha, lo cual no significa asumir la flexibilidad como ausencia de organización científica.

Así, el proceso metodológico cualitativo puede ser considerarse como flexible, objetivo-subjetivo, válido y confiable, con rigor científico más no con rigidez y con una relación permanente de reflexividad frente al contexto a nivel del objeto de estudio y el método. Al respecto Paz (2003: 125) considera que "una característica fundamental es su atención al contexto; la experiencia humana se perfila y tiene lugar en contextos particulares, de manera que los acontecimientos y fenómenos no pueden ser comprendidos adecuadamente si son separados de aquellos".

En sintonía con lo planteado Flick (1998) señala que en este enfoque se emplea métodos de análisis y de explicación flexibles y sensibles a las particularidades de las personas estudiadas y al contexto

social en el que los datos son producidos.

En nuestro caso específico, la investigación se caracteriza por ser de campo y en tal sentido nos ha favorecido el ejercicio docente en los escenarios donde se lleva a cabo, el cual nos ha permitido un acercamiento progresivo, desarrollando una práctica relacional, sustentada, fundamentalmente, en la comunicación; una práctica real, situada, basada en un proceso interactivo en el que intervienen alumnos, docentes, familia, comunidad. La dinámica desplegada, nos llevó a profundizar el contacto, implicó un hacer juntos en espacios compartidos.

De acuerdo a lo planteado, se trata de una investigación convivida (Moreno, 2002), según la cual lo convivido está en la in-vivencia implicada o condición de conocer la realidad popular desde ella misma, desde como es vivida en la práctica; y la investigación que consiste en dar palabra a lo vivido.

¿Hermenéutica o Práctica Hermenéutica?

Entre la diversidad de métodos que abarca el enfoque cualitativo, opté por el hermenéutico y el biográfico, en los cuales encontré elementos que pueden conducirme al logro de objetivo de mi estudio acerca de la familia, la escuela y la construcción de valores.

En tal sentido, fue la dinámica del proceso investigativo me llevó a consi-

derar, que si bien de alguna manera los nuevos enfoques nos llevan ante la complementariedad de métodos (Martínez, 2003) intentando dar respuesta a la complejidad social, la hermenéutica y el método biográfico son los que más me acerca a mis propósitos, ya que busco centrarme en la cotidianidad de la vida, de observar algo y de buscarle un significado. Debo aclarar sin embargo, que en este caso la misma dinámica del proceso, me ha llevado a optar por la práctica hermenéutica que nos plantea Moreno (1998) y el método biográfico con su variante el relato de vida. Para llegar a esta opción metodológica fue preciso entender su génesis, de allí que nos remitimos a sus raíces.

El término hermenéutica deriva del griego "hermenéuiein" que significa interpretar o comprender un texto o un mensaje. Los orígenes de la hermenéutica deben buscarse en las intenciones por explicar la Biblia y los clásicos grecolatinos (Moreno, 2007; Paz, 2003).

Más tarde, hacia el siglo XIX, la hermenéutica constituyó un auxiliar básico de la historiografía y de la jurisprudencia, y se esgrimió como concepto clave a la **comprensión**, infiriendo que si bien el lenguaje es comprensible por otros seres humanos, al mismo tiempo tiene el poder de comprender a esos mismos seres humanos.

Con respecto a esto, Martínez (2002:11) hace referencia a Dilthey

(1900) quien define a la hermenéutica como "el proceso por medio del cual conocemos la vida psíquica con la ayuda de signos sensibles que son su manifestación". En tal sentido, su cometido es el de descubrir los significados de las cosas, interpretar lo mejor posible las palabras, los escritos, los textos, los gestos y, en general, el comportamiento humano; concibe a la hermenéutica como el *método general de la comprensión*, argumentando que el significado de las acciones humanas no siempre es tan evidente, y se hacen necesarias ciertas normas, reglas o técnicas que ayuden a hacerlo más patente y claro.

En el siglo XX se introducen nuevas ideas con respecto a la hermenéutica, diversos autores comenzaron a reflexionar sobre el acto de comprender. De acuerdo con Moreno (ob.cit.), Heidegger profundiza y modifica la fenomenología, definiendo al hombre como interprete, deja de considerar la hermenéutica como una forma de comprensión del espíritu, para pensarla como la forma primordial de situarse el ser humano en el mundo: existir es comprender.

A partir de sus planteamientos, su hermenéutica o la facticidad o *dasein* se convierte en una filosofía que identifica la verdad con una interpretación históricamente situada. "Interpretar no es algo que el hombre puede hacer o dejar de hacer a su voluntad, sino algo que lo

constituye en su situación y de lo que, por ende, no puede prescindir pues se le impone sin que caiga bajo su control" (Moreno, ob.cit.: 23).

En sintonía con lo planteado, Martínez (ob.cit.), señala que para Heidegger la hermenéutica no es un método que se puede diseñar, enseñar y aplicar. Plantea que para este filósofo *la interpretación* no es un instrumento para adquirir conocimientos, *es el modo natural de ser de los seres humanos*.

Por otra parte, para Gadamer (1984), la hermenéutica es la herramienta de acceso al fenómeno de la comprensión y de la correcta interpretación de lo comprendido, resalta la condición de la experiencia humana, la acción del hombre que se expresa en el texto, producto de su acción en el mundo. Ahora bien, el ser humano solo puede comprenderse y comprender su contexto, desde su propio horizonte de interpretación. Para el hombre cada conocimiento es una constante interpretación y, ante todo, un conocimiento de sí mismo.

Con respecto a esto, Moreno (2007:25), refiere que Gadamer "habla de **fusión de horizontes**, esto es, del horizonte del interprete y el de la realidad que se interpreta, en su caso, de un texto histórico, literario o artístico pues la suya es una hermenéutica del texto y del discurso".

Se trata de la fusión entre las expectativas del intérprete y el significado del texto o acto humano. El

horizonte es algo dentro de lo cual el ser humano se mueve y que se mueve con el ser humano. Para Gadamer no hay un horizonte en el que esté situado el intérprete, y otro al cual se traslade, sino que existe un horizonte único. El traslado del intérprete a otra situación, consiste en ponerse a sí mismo en la situación del otro. Pero, llegar aquí no es una labor sencilla, no es fácil explicar la llegada a ese encuentro en el que fusionamos esos horizontes para lograr la comprensión.

Entonces, surge la incógnita ¿cómo ponerse en la situación del otro? Y entendemos que solo es posible desde la relación, solo desde la convivencia. Se trata de la hermenéutica convivida, no se parte del conocimiento para llegar al conocimiento, partimos del interaccionar con el pueblo, en su propio mundo de vida, en su cotidianidad, en sus propios espacios vitales. En nuestra investigación hemos asumimos los planteamientos de Moreno (2007: XXII), es decir: "un horizonte cognoscitivo está ya en otro horizonte que lo rige: el horizonte de la vida, de cómo se vive la vida, el horizonte vivencial".

Indagando en el mundo de vida a través del método biográfico

Como investigadora social concibo que en todo proceso de investigación, el lenguaje constituya una herra-

mienta fundamental en la construcción de las experiencias, y que las prácticas sociales tengan su razón de ser en el lenguaje como el medio de comunicación entre los seres humanos, a través de signos orales y escritos que poseen un significado. El lenguaje concreta una manera de vivir, relacionarse, entenderse, mirarse, o de comprenderse.

En tal sentido, he considerado que el método biográfico, nos permitirá develar los significados sociales elaborados por la familia y la escuela con respecto a la construcción de valores. Acerca de este método Pujadas (1992), refiere que a través de él se pretende mostrar el testimonio subjetivo de una de una persona en la que se recogen los acontecimientos como las valoraciones que dicha persona hace de su propia existencia, lo cual se materializa en una historia de vida, es decir un relato autobiográfico, obtenido por el investigador mediante entrevistas sucesivas.

Con la utilización del método biográfico, en éste caso su variante, los relatos de vida, se pretendo indagar situaciones concretas a través de la percepción y narración de sus historiadores. El argumento lo encontré en Rusque (1999:59) quien citando a Ferraroti señala que:

"este método replantea la realidad social como objeto de investigación al incorporar una nueva hermenéutica que ayude a explicar, comprender, e interpretar el papel del actor social, del sujeto, la subje-

tividad y el asunto de la contextualidad. Por otra parte, introduce los elementos de mediación social y mediación simbólica: reivindica el asunto del lenguaje y plantea los problemas del tiempo social."

De acuerdo a esto, concebimos que sean los historiadores los que tienen la autoridad para compartir y expresar su propia vida. Cada sujeto marcará en su historia su propio parecer en referencia al tema de conversación señalada. Moreno (2000) nos dice que se habla de relatos de vida cuando no se narra toda una vida sino parte de ella, o episodios determinados de la misma, se utiliza cuando se trata de conocer un aspecto de la realidad previamente seleccionado.

Es necesario destacar al utilizar el método biográfico, la importancia del lenguaje, que permite entender como se construyen las concepciones, las creencias, la forma de mirar el mundo; además hay una suerte de paradoja en el sentido de que a "partir del individuo se encuentra lo social: en su particularidad a través de lo que ha vivido, el individuo expresa lo social" (Ruzque ob. cit: 198).

En la propuesta de Pujadas (ob.cit.:44), nos señala que el método biográfico presenta algunas ventajas para los investigadores ya que les permite:

"situarse en ese punto crucial de convergencia entre: 1. el testimonio subjetivo de un individuo a la luz de su trayectoria vital, de sus experiencias, de su visión particu-

lar, y 2. la plasmación de una vida que es reflejo de una época, de unas normas sociales y de unos valores esencialmente compartidos con la comunidad de la que el sujeto forma parte”.

Estas afirmaciones, nos llevan a considerar este método como el recurso metodológico que nos da la posibilidad de reconstruir y reflexionar a partir de la memoria viva de los sujetos, el cúmulo de experiencias de su mundo de vida. Se trata, de hecho, de captar a través del relato que un sujeto elabora sobre su propia vida, la dialéctica entre lo singular y lo universal por medio del estudio concreto de una vida humana; de entender en qué el individuo es el producto de una historia de la cual intenta convertirse en el protagonista. Cabe señalar que estimamos que en estos planteamientos se encuentra el aporte del método, por que de alguna manera el relato contribuye a representar el medio sociocultural del historiador.

Conclusiones

Como conclusiones provisionarias, estimamos que la investigación cualitativa constituye una alternativa investigativa necesaria para la comprensión de la realidad social, en tal sentido, nos referimos a un proceso de producción de conocimiento de manera interactiva, en el cual las relaciones entre el investigador y el investigado en un contexto dado son condiciones imprescindibles.

De allí que consideremos la reciprocidad como una dimensión esencial o atributo integrante del proceso para el estudio de los fenómenos humanos. Nos fundamentamos en la idea de que “el saber” de los sujetos, es tan válido como el de los expertos, por ello se genera un proceso integrador y emergente de ambos conocimientos.

En tal sentido, este proceso integrador es esencial para el abordaje de la familia y de la escuela en la construcción de valores, aún más, si partimos de considerar que uno de los retos de la educación del siglo XXI (Informe Delors), es lograr una escuela que eduque para la vida y para la convivencia, de allí la importancia de comprender el fenómeno, desde la perspectiva de los implicados, razón por la cual asumimos los planteamientos que con respecto a valores nos hace Maturana (1994): “no basta enseñarlos hay que vivirlos”.

De acuerdo a lo planteado, acercarse al mundo de vida de la familia y de la escuela, como instituciones fundamentales en la construcción de valores, requiere del desarrollo de un proceso dialógico, como un modo privilegiado de generar el conocimiento a partir de las vivencias de todos los participantes de la investigación. El encuentro social que se genera con los sujetos abordados en la investigación cualitativa busca acumular las diversas miradas de los actores sociales, no solo para

contrastarlas con la propia mirada, sino para revalorizarlas.

Se trata de crear las condiciones para que se desarrolle un diálogo intersubjetivo, democrático, facilitando un proceso que permita reflexionar y compartir vivencias, ideas, opiniones, sentimientos, etc., en relación a los valores.

Referencias Bibliográficas

- CÓRDOVA, V. (2000). **Material de la conferencia y/o taller**. Nuevos Paradigmas de la Investigación.
- FLICK, U. (2004). **Introducción a la investigación cualitativa**. Ediciones Morata. Madrid España.
- GADAMER, H. (1984). **Verdad y Método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica**. Salamanca. Sígueme.
- GOETZ y LeCOMPTE (1988). **Etnografía y diseño cualitativo en investigación cualitativa**. Ediciones Morata. Madrid.
- LÓPEZ, A. (1992). **Investigación y Conocimiento**. Publicaciones CED. Cumaná. Venezuela.
- MARTÍNEZ, M. (2002). "La Etnometodología y el Interaccionismo Simbólico". En: **Heterotopía** N° 21 Pp 9-21. Caracas. Venezuela.
- MARTÍNEZ (2002). "Hermenéutica y Análisis del Discurso como Método de Investigación Social". En **Revista Paradigma**. Volumen XXIII. 1. Pp. 9-30.
- MARTÍNEZ, M. (2003). Sobre el estatus epistemológico de la Psicología. Disponible en: <http://www.revistapolis.cl/4/cuat.htm> (Con acceso 30-03-07).
- MARTÍNEZ, M. (2007). **Conceptualización de la transdisciplinariedad**. En <http://www.revistapolis.cl/16/mart.htm> (con acceso 02-10-07).
- MATURANA, H. (1994). Qué queremos de La Educación? En: <http://www.comminit.com/la/teorias-decambio/lacth/lasld-330.html> (con acceso 24-06-06).
- MONTERO, M. (2001). "Ética y Política en Psicología: Las dimensiones no reconocidas". En **Revista Athenea Digital**. <http://www.redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/537/53700001.pdf>. (Con acceso el 02-04-07).
- MORENO, A. (1998). **La historia de vida de Felicia Valera**. Fondo Editorial Conicit. Caracas, Venezuela.
- MORENO, A. (2002). **Buscando Padre**. Universidad de Carabobo. Ediciones Delfon C.A.
- MORENO, A. (2007). **Y salimos a matar gente**. Universidad del Zulia. Ediciones del Vice Rectorado Académico. Centro de Investigaciones Populares.
- MORÍN, E. (1988). Introducción al pensamiento complejo. Disponible en: <http://www.foroplanetario.com.ar/docs/ArtIculos.ph> (Con acceso: 28-03-07).
- REESE L. y col. (2003). "Cualitativos y Cuantitativos, no cualitativos vs cuantitativos". En: **Tras las vetas de la investigación cualitativa**. ITESO. México. Pp 39-77.

- ROSALDO, R. (1991). **Cultura y verdad una propuesta de análisis social**. Editorial Grijalbo. México.
- RUZQUE (1999). **De la diversidad a la unidad en la investigación cualitativa**. Ediciones Faces/UCV. Caracas.
- RUIZ e SPIZUA (1989). **La decodificación de la vida cotidiana**. Publicaciones de la Universidad de Deusto. Bilbao España.
- PAZ, E. (2003). **La investigación cualitativa en educación**. Fundamentos y tradiciones. Editorial Mc Graw-Hill. Madrid. España.
- PÉREZ, G. (1994). **Investigación cualitativa retos e interrogantes**. Editorial Muralla. Madrid.
- PUJADAS, J. (1992). **El uso de las historias de vida en las ciencias sociales**. Cuadernos metodológicos CIS.
- TAYLOR y BOGDAN (1994). **Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados**. Ediciones Paidós. Barcelona. España.
- VALLES, M. (2000). **Técnicas Cualitativas de Investigación Social**. Editorial Síntesis. España.
- VALLES, M. (2006). **Abrirse camino en el mundo de la investigación social cualitativa, desde la península ibérica, entre los milenios segundo y tercero**. Forum Qualitative. Disponible en: <http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/4-06/06-4-16-s.html> (con acceso el 30-03-07).
- WIESENFELD, E. (2002). Entre la prescripción y la acción: La brecha entre la teoría y la práctica en las investigaciones cualitativas. Forum Qualitative. Disponible en: <http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/2-00/2-00wiesefeld-s.htm> (con acceso el 28-03-07).